

SANLÚCAR DE BARRAMEDA Y LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Ma. Lourdes Díaz- Trechuelo
(Universidad de Córdoba)

Si Heródoto pudo decir, con razón, que "Egipto es un don del Nilo", también puede decirse que Sanlúcar de Barrameda es un don del Guadalquivir.

La antigua Sanlúcar nació sobre una colina bordeada por el río y que descendía sobre él en abrupto barranco. Por eso, sus pobladores no eran entonces marineros, sino agricultores. Pero en el transcurso del tiempo, el Guadalquivir fue depositando sus aluviones al pie de este barranco, y así se formó una playa, estrecha primero y luego más amplia, que dio asiento a un pequeño poblado de pescadores. Éste fue el origen del futuro Barrio Bajo, llamado a ser, al correr de los siglos, la parte más rica e importante de la ciudad, asiento de su comercio y de la industria vinatera.

La villa fue ganada a los moros en 1264, y quedó al principio como tierra realenga; más tarde, el Rey Sancho IV quiso donarla a don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, el de la hazaña de Tarifa, pero murió sin haber cumplido su propósito de darle *la villa de Sant Lucar de Barrameda con el castillo e con todas las rentas por eredit... con los pobladores que son i serán de aquí en adelante.*

Fue Fernando IV el encargado de poner por obra la voluntad de su padre, y el 13 de Octubre de 1297 firmaba el privilegio de donación de Sanlúcar a don Alonso. Desde entonces, la historia de la villa corre unida a la casa ducal de Medina Sidonia. Al recibir esta donación real, Pérez de Guzmán dijo que *tenía en tanto la merced que se le había hecho de aquella tierra... por el título que se le había dado, que aunque él tenía buenas villas, que eran las de Ayamonte, Lepe, La Redondela, Huelva, el Puerto de Santa María y otras, que determinaba de vivir en aquellas torres de Solúcar.*

El historiador Pedro Barrantes Maldonado, en su obra *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, afirma que esta tierra



Testamento de Juan Sebastián Elcano
 Archivo General de Indias

estaba despoblada y sólo había en ella un *castillo con siete torres, que se llamaba las torres de Solúcar*. En el siglo XIV numerosos documentos se refieren a este lugar con dicho nombre, que parece ser abreviatura de Sant Lucas, y se confirma esta opinión por el hecho de que otra Sanlúcar, la Mayor o de Alpechín, aparece también con el nombre de Solúcar en documentos de la misma época.

En todo caso, cuando la expedición magallánica realice sus últimos preparativos en este puerto, el italiano Pigafetta escribe en su *Diario Sanlúcar de Barrameda*. Este calificativo aparece en numerosos documentos del siglo XVI, y fue el antiguo nombre de Bonanza. Según Agustín de Horozco, historiador de Cádiz y su provincia, que escribe en 1598, es *como si diéramos Sanlúcar que a la barra mira*; tampoco faltan quienes atribuyen a la palabra origen árabe, y significaría entonces "puerta arenosa", denominación que parece adecuada a su situación en la barra del río.

Barrantes Maldonado sigue diciendo que los Medina Sidonia fijaron su morada en el Alcázar Viejo, aquel castillo de las siete torres, y allí vivieron hasta que se hizo inhabitable. Entonces construyeron un nuevo palacio, a principios del siglo XV.

La Sanlúcar del siglo XVI llegaba hasta la línea de las Atarazanas, en la actual calle de Regina, pero el avance hacia la playa, comenzado entonces, prosiguió sin detenerse, hasta nuestro siglo.

En mi infancia estaban recién construídos algunos de "los hoteles" como entonces se decía, donde veraneaban familias aristocráticas y ricas de Sevilla y Jerez.

La tierra donada por Fernando IV al noble Guzmán iba desde *la su villa del Puerto de Santa María hasta el Guadalquivir, y río abajo, hasta dar en la mar grande, y por la mar hasta tomar los términos de la villa del Puerto, que era de don Alonso Pérez de Guzmán*.

Sanlúcar estuvo cercada de murallas, que formaban un rectángulo casi perfecto. Empezaban en el castillo de Santiago, y dos de sus cuatro lienzos corrían sobre la barranca que separaba las dos partes, alta y baja, de la villa. En cada uno de esos lienzos se abría una puerta, que se llamaron de Jerez, de la Fuente (luego de Rota), de la Mar y de Sevilla, cuyos nombres expresan con claridad la situación. La principal era la de Jerez, que por eso ostentaba las armas de don Alonso Pérez de Guzmán.

La segunda en importancia era la llamada de la Mar, o también de la Cuesta, porque estaba en la actual Cuesta de Belén, y tal vez sean restos de ella las Covachas, cuyas arcadas aún pueden verse.

La Cuesta de Belén servía de enlace entre los barrios alto y bajo, y su estructura actual data de 1515, o sea que los hombres de Magallanes pudieron verla, así como los carriles de los Ángeles y de San Diego, y la cuesta del Ganado o de Ganados, que bajaba desde la puerta de la Fuente, bordeando el arroyo de los Abades, hasta la orilla del río.



Tratado de Tordesillas. Archivo General de Indias

En el interior del recinto murado se levantó el castillo de Santiago, de planta cuadrada, con torreones cuadrangulares en sus esquinas y cubos cilíndricos en cada lienzo de muralla. Tuvo foso, como lo atestigua el nombre de Cava del Castillo que se dio al camino que baja del Carril de los Ángeles al de San Diego.

Este castillo fue construido por el segundo Duque y séptimo Señor de Sanlúcar, don Enrique el Magnífico, y apenas terminado, se alojaron en él los Reyes Católicos que vinieron aquí en Octubre de 1477, porque *la Reina deseaba ver la mar, que nunca la había visto*, dice Barrantes Maldonado.

No parece que el castillo fuera la residencia de los Señores de Sanlúcar; ellos vivían en el palacio construido en la Plaza Alta, próximo a la Iglesia Mayor. En el castillo se alojaban normalmente su alcaide y los escuderos continos que formaban la escolta de los Duques, y servía además como almacén de armas y municiones.

A comienzos del siglo XVI Sanlúcar tenía otro castillo, llamado del Espíritu Santo, en una punta avanzada sobre el mar.

El corazón de la ciudad era entonces la plaza del Alcázar Viejo, que en el siglo XVI se llamaba Plaza de la Villa, y más tarde se llamó Plaza Alta. En ella se celebraban las fiestas populares y las señoriales de toros y cañas. Allí estaban el Cabildo, el Pósito, la Alhóndiga, la Cárcel, y como ya he dicho, la Iglesia Mayor y el Palacio Ducal, con los restos del viejo alcázar.

El arrabal de la ribera nació en la segunda mitad del siglo XV merced al privilegio que el séptimo Duque de Medina Sidonia concedió para edificar allí hasta la línea de las Atarazanas. También autorizó a los mercaderes bretones para establecerse a la salida de la puerta de la Mar. Así empezó a existir el Barrio Bajo, cuyo crecimiento fue tan rápido que Horozco no se atreve a decir cual de los dos -alto o bajo- tenía mayor número de casas a fines del siglo XVI, cuando según el mismo historiador, Sanlúcar rozaba ya los tres mil vecinos.

El Barrio Bajo fue en sus principios un barrio de pícaros; Cervantes cita la playa de Sanlúcar junto a los Percheles de Málaga, el Compás de Sevilla, el Potro de Córdoba, el Zoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, la Rondilla de Granada y las Ventillas de Toledo.

Poco después que éste se formaron los arrabales de Santo Domingo y de la Fuente, mencionado por vez primera en las actas capitulares del año 1512.

Como todas las ciudades y villas españolas tuvo Sanlúcar en esta época muchos conventos de hombres y mujeres. El primero fue el franciscano de Santa María de los Ángeles, que comenzó teniendo un modesto edificio costeado por los vecinos a mediados del siglo XV, y luego tuvo otro mayor construido por los Duques. En este convento residieron algún tiempo los misioneros que esperaban el momento de embarcar para las Indias.

Los jerónimos tuvieron el convento de Santa María de Barrameda, *en un hermoso sitio donde se ven en la bahía entrar y salir los navíos...*, dice la Crónica de esta Orden. Parece que los trajo el primer Duque de Medina Sidonia, hacia mediados del siglo XV.

Las dominicas fundaron aquí el monasterio de la Encarnación o de Madre de Dios, levantado en tiempo del tercer Duque y de su segunda esposa doña Leonor de Zúñiga y Guzmán, con la que casó en el año 1500, y los dominicos, llegados a principios del XVI, tuvieron varios emplazamientos, antes de establecerse donde hoy está la parroquia de Santo Domingo. Pero este convento es posterior a la época de la primera vuelta al mundo.

Sólo existía una parroquia a principios del siglo XVI: La de Nuestra Señora de la O, adosada al muro, con reloj de torre que era el oficial de la villa. Este reloj midió las horas y los días que la flota de Magallanes estuvo anclada en el puerto sanluqueño, antes de su partida, y también señaló la hora del regreso de la nao "Victoria".

Había además, en esta época, otras iglesias, como la de la Santísima Trinidad, fundada el año .1441 en el arrabal de la ribera, por don Alonso Fernández de Lugo, sepultado en ella; y la de San Jorge, edificada por los mercaderes ingleses, en un solar que les concedió el Duque en la ribera, a espaldas de las Atarazanas.

Tenía Sanlúcar varias ermitas, la más antigua la de San Antonio Abad o San Antón, que data de fines del siglo XIV (1396), y la de San Sebastián, que ya existía en 1516, en el Palmar de su nombre.

El cabildo municipal sanluqueño, en los primeros años del siglo XVI se reunía en una torre del Alcázar Viejo, y allí seguía aún en 1522. Cerca estaba el Pósito, uno de los más antiguos de España, y la Alhóndiga, que existía por lo menos desde 1512; en ella se compraban y vendían harina, trigo y otros cereales, y se fijaban sus precios.

En esta época Sanlúcar tenía una próspera agricultura, que producía vinos, trigo, cebada y arvejones, y una artesanía en la que destacaba el gremio de toneleros, cuya importancia se debía a las almadrabas de Conil y Zahara, que demandaban gran cantidad de barriles para la exportación de atunes; también eran necesarios para los vinos. Los toneleros de Sanlúcar eran considerados los mejores de España, algunos de ellos pasaron a Indias. Sin ir más lejos, Juan de Córdoba, sanluqueño, figura como tonelero en la nao "Victoria" de la armada magallánica. Es probable que en toneles sanluqueños se envasara el agua, también de Sanlúcar, y casi seguro de Las Piletas, que embarcaron en las naos.

Otro oficio importante para la navegación era el de los cordoneros, que hacían jarcias y cables para velas, anclas y redes, cuyos productos también fueron solicitados.

Por fin, en Sanlúcar había curtidores, zurradores, zapateros, sastres, jubeteros y roperos, que prestarían algunos servicios de última hora a los marinos, durante su estancia de más de un mes en el puerto sanluqueño.

Pero dejemos Sanlúcar por el momento, y vayamos a Sevilla, donde por el mes de Octubre de 1517 encontramos a un caballero portugués, Hernao de Magalhaes, en España Hernando de Magallanes. Viene disgustado con su Rey, y va a ofrecer al Emperador el ambicioso proyecto de llegar a las islas del Maluco o de la Especiería, por la ruta de occidente. Y le convence de que estas islas están dentro de la demarcación castellana, según lo convenido en Tordesillas.

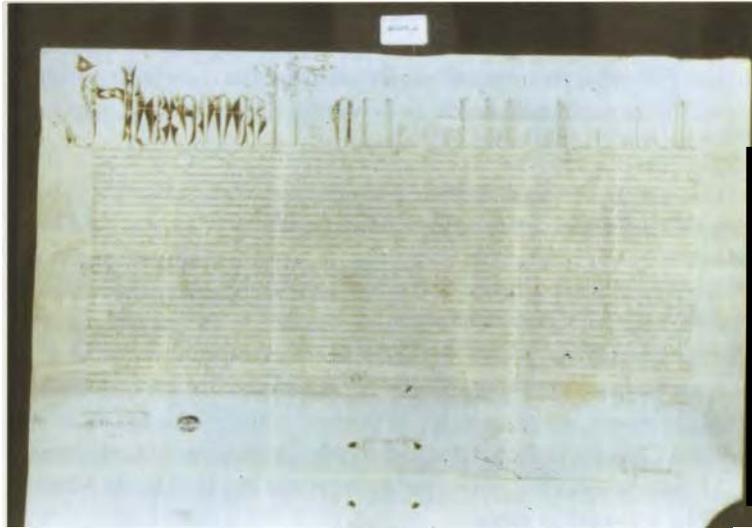
Los oficiales de la Casa de la Contratación recibieron orden de facilitar a Magallanes dos navíos de 120 toneles cada uno, otros dos de 80, y uno de 60. Para buscar estos barcos se desplazó a Cádiz y Sanlúcar de Barrameda el factor Juan de Aranda, y el hecho de que viniera aquí habla muy alto de la importancia de este puerto, o mejor dicho, de estos puertos, porque Sanlúcar tuvo dos: el de Bonanza, al que ya hice referencia, y otro situado en la ribera, entre la puerta de la Mar y el carril de San Diego, llamado antes de la Fuerza. Aquí atracaban en la Edad Media los barcos de los mercaderes extranjeros que venían a las dos vendejas o ferias anuales que se celebraban en Sanlúcar desde 1295, y que atraían a comerciantes flamencos, ingleses y bretones, de los que bastantes llegaron a establecerse aquí. Según Barrantes Maldonado, en el siglo XV el puerto sanluqueño era *de los más famosos del mundo*, y Sanlúcar tenía ya en este siglo una Casa de la Contratación -no de las Indias, naturalmente-anterior a la de Sevilla, situada en el centro de la Alcaicería; ésta fue construida por el quinto Duque de Medina Sidonia y perfeccionada por su hijo. En 1503 tenía veintiocho tiendas.

El puerto de Bonanza parece existía también en el siglo XIII y se llamaba de Barrameda; de él tomó su nombre la ermita que menciona Pigafetta en su *Diario*, diciendo que mientras las naos de Magallanes estuvieron en Sanlúcar, *Todas las mañanas se bajaba a tierra para oír misa en Nuestra Señora de Barrameda*.

Los cinco buques que compró el factor Aranda fueron llevados a las Atarazanas de Sevilla, donde debían ser carenados y aprestados. Esta operación duró algo más de un año -19 de Agosto de 1518 a 19 de Septiembre de 1519- y durante este tiempo también se acude varias veces a Sanlúcar para adquirir diversos materiales, como consta en la cuenta de los gastos de la armada que se llevó con todo detalle, y puede verse en la Sección de Contratación del Archivo General de Indias.

Cuando ya las naves estaban a punto, se procedió a enrolar a los hombres que debían tripularlas entre los que hubo sesenta y cinco andaluces. Tres de ellos eran de Sanlúcar de Barrameda, embarcados probablemente en los días que la armada pasó fondeada aquí. Ya mencioné al tonelero que iba a bordo de la "Victoria", y también en esta nao embarcó Diego Díaz. En la "Trinidad" iba Diego Ximénez como criado de Magallanes. Ninguno de ellos figura entre los que regresaron a España; del último sabemos que se quedó en Tidore, y de los otros dos no hay ninguna noticia.

En la mañana del 10 de Agosto de 1519 las cinco naos se preparan a levar anclas en el puerto sevillano y descender por el Guadalquivir hasta Sanlúcar de Barrameda, donde se detendrían hasta el 20 de Septiembre, para completar su carga. En la "Trinidad" viaja como sobresaliente un gentilhomme vicentino, caballero de Rodas que se llama Antonio Pigafetta, aunque figura inscrito como Antonio Lombardo. Él será el "reportero" de este viaje, el hombre curioso y desocupado que anota cuanto ve y cuanto ocurre, desde la partida de Sevilla.



Bula "Inter Coetera", 1493. Archivo General de Indias

Así escribe en la primera página, correspondiente al *Lunes 10 de Agosto de 1519: Descendimos el rio Betis hasta el puente del Guadalquivir... continuando el descenso... se pasa cerca de Coria y algunas otras aldeas, hasta Sanlúcar, castillo de propiedad del Duque de Medina Sidonia. Ahí es donde está el puerto que da al océano, a diez leguas del cabo de San Vicente.*

El 20 de Septiembre de 1519 todo está a punto, y la flota va a largar velas del puerto sanluqueño. La "Trinidad" enarbola la insignia del capitán Magallanes. En la "Concepción" va como maestro el hombre que completará la hazaña de rodear al mundo: Juan Sebastián de Elcano.

El espectáculo de la salida de la flota sería presenciado, sin duda, por muchos sanluqueños para quienes no era extraño. Recordemos que de aquí había salido el Almirante don Cristóbal Colón en Mayo de 1498 para su tercer viaje, con una nao y cinco carabelas. En los años de 1499 y 1500 pasaron por delante de Sanlúcar las dos naos de Diego de Lepe y las dos del comendador Alonso Vélez de Mendoza, que forman parte de la serie de los viajes menores o andaluces.

En Febrero de 1502 los sanluqueños habían podido presenciar la partida de la flota de Nicolás de Ovando, que iba por gobernador a la Española. Fue ésta la más espléndida que hasta entonces se había despachado para las Indias, y la formaban 24 carabelas y cinco naos, en las que viajaban 2.500 personas.

En 1514 zarpó de este puerto Pedrarias Dávila, nombrado gobernador del Darién, con una también lucida e importante armada, que llevaba veinticinco barcos de diverso porte. Un año después, el 8 de octubre de 1515 salió con tres carabelas Juan Díaz de Solís, precursor de Magallanes en la búsqueda del paso por la costa suramericana.

Por tanto, no era ésta la primera flota que la gente de la villa veía zarpar rumbo a las Indias, y no sería la última, puesto que en años sucesivos saldrían otras muchas. Pero sin duda, las naos de Magallanes debieron atraer especialmente la atención del pueblo porque iban en busca de las soñadas islas del Maluco y de las tan codiciadas especias.

Tras la obligada escala en Canarias, sigue la travesía del Atlántico y abordan el continente suramericano a la altura de Río de Janeiro, el 13 de Diciembre. Han surgido ya desavenencias entre los jefes, porque los españoles soportan mal que los mande un portugués. Sobre todos está incómodo Juan de Cartagena, a quien el Emperador nombró "conjunta persona" de Magallanes. Un día ambos discuten, y el capitán lo hace prender; desde este momento hay malestar entre las tripulaciones.



Inscripción conmemorativa de la primera vuelta al mundo
Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda

Prosigue el viaje hacia el sur, sin perder de vista la costa porque piensan que en cualquier momento puede aparecer el tan buscado y deseado paso. Así llegan al puerto de San Julián, donde estalla la tempestad que se venía fraguando: los capitanes españoles traman un complot para matar a Magallanes, pero los partidarios de éste lo descubren, y la represión fue durísima. Juan de Cartagena y el clérigo Sánchez de Reina son abandonados en la costa, cuando la armada continúa su viaje el día 21 de Agosto de 1520. Las naos siguen rumbo al sur hasta el río de Santa Cruz, donde se detienen dos meses para reparar averías en la "Concepción" y en la "Victoria".

Entretanto, Magallanes envía a la "Santiago", por ser la más ligera, a seguir buscando el estrecho, pero no volverá porque la destrozó una tempestad, salvándose por fortuna toda la tripulación que fue repartida entre las otras naves. Éstas prosiguen bordeando la costa y al doblar un cabo, que Magallanes llamó de la Once Mil Vírgenes, se encuentran ante una amplísima bahía. Intuyendo que, al fin, ha encontrado el paso, manda a la "Concepción" y a la "San Antonio" para que hagan un reconocimiento. Ésta última no quiso seguir el viaje; se volvió a España, dejando a Magallanes sólo tres naves.

Con ellas se adentrará en el Estrecho que hoy lleva su nombre, y que él llamó de Todos los Santos, por la fiesta del 1.0 de Noviembre. Poco más de un mes tardarán en cruzarlo y ha pasado ya más de un año de la salida de Sanlúcar cuando las naos se encuentran ante una inmensa extensión de agua, el Océano que Magallanes bautizó Pacífico porque para su armada fue como un lago tranquilo.

El 28 de Noviembre comienza la travesía: cerca de cuatro meses de vientos constantes y favorables que henchían las velas de la "Trinidad", la "Concepción" y la "Victoria", impulsándolas hacia el NO. para cruzar el ecuador. Ya lo han logrado el 13 de Febrero de 1521; el seis de Marzo están a 13° de latitud norte, y avistan unas islas. Los navegantes dan gracias a Dios, porque su situación era ya muy crítica: la poca agua que les quedaba estaba corrompida, la galleta tenía gusanos y habían llegado a comer serrín, el cuero de las vergas y hasta ratas, muy cotizadas, por cierto. Se pagaba medio ducado por cada una.

Para colmo, había hecho su aparición a bordo una, para ellos, desconocida y extraña enfermedad *que hacía bincharse las encías hasta el extremo de sobrepasar los dientes en ambas mandíbulas, haciendo que los enfermos no pudieran tomar ningún alimento*. Con estas palabras describe Pigafetta los síntomas del escorbuto, ese gran enemigo de los navegantes en las interminables travesías de los veleros. Hoy sabemos bien que se trata de una avitaminosis producida por la larga privación de alimentos frescos, pero los hombres de Magallanes desconocían sus causas.

Volvamos al día 6 de Marzo de 1521: las tres naos están ante un grupo de islas donde pudieron reponer agua y víveres, y donde fueron víctimas de las raterías de los indígenas, por lo que Magallanes bautizó este archipiélago con el nombre de Islas de los Ladrones, que más tarde cambiaron los jesuitas por el de Marianas, en honor a la Reina de España, esposa de Felipe IV.

Sólo tres días se detuvieron aquí; el 16 de Marzo divisan la primera tierra filipina, la isla de Sámar, donde son bien recibidos y consiguen abundantes víveres. Por ser el evangelio de la misa del día el de la resurrección de Lázaro, llamaron San Lázaro al archipiélago que luego sería denominado Filipinas, por el príncipe don Felipe, el futuro Felipe II.

De Sámar pasaron a Leyte y a Cebú, también del grupo de las Visayas, donde los reciben amistosamente los nativos, tanto que Magallanes parece haber olvidado el objetivo de su viaje; las islas de la Especiería. Por ello su gente está descontenta, pero él no se da cuenta y comete el error de inmiscuirse en los asuntos internos de los indígenas, pretendiendo que los reyezuelos de las islas próximas se sometan a la autoridad del rey de Cebú. En tan descabellada empresa perderá la vida, luchando contra un cacique de la isla de Mactán. Era el 27 de Abril de 1521.

Se reparten ahora el mando un español y un portugués, pero por poco tiempo, pues ambos fueron muertos a traición por el rey de Cebú que los invitó a comer el día 1 de Mayo.

Después de esto las naos van a Bohol; allí deciden quemar la "Concepción", que es la más vieja, porque no hay ya hombres bastantes para maniobrar tres barcos. Juan Sebastián de Elcano, que desde Sanlúcar navegaba en ella, pasa ahora a la "Victoria".

Los dos buques siguen rumbo al oeste y llegan a la isla de Borneo el 8 de Julio de 1521. Sin saberlo, han dejado atrás las Molucas; mejor dicho, hay uno que lo sabe o intuye, Elcano, a quien en Borneo nombran capitán de la "Victoria". Él es, sin duda, quien advierte que para llegar a las Molucas tienen que volver atrás, y así lo hacen, con buen éxito. El 7 de Noviembre están frente a las islas del Maluco y al día siguiente fondean en el puerto de Tidore, donde fueron muy bien acogidos por el rey de esta isla, aunque era mahometano, y tan fanático que les obligó a matar los cerdos que llevaban, dándoles a cambio cabras y gallinas.

El mismo rey mandó construir un cobertizo para depositar las mercancías que llevaban los españoles, a fin de cambiarlas por clavo y comenzó el trueque y embarque de esta especia, a gran velocidad porque deseaban emprender cuanto antes la vuelta a España.

El 18 de Diciembre de 1521 todo estaba preparado para zarpar. Los cascos de los dos navíos han sido reparados y se les han puesto velas nuevas. Pero "la codicia rompe el saco", o en este caso, el barco: la "Trinidad" va demasiado cargada, se le abre una vía de agua antes de salir del puerto, y hay que bajar a tierra el clavo almacenado en su bodega.

La "Victoria", que ya había salido, vuelve a entrar para no dejar atrás a su compañera, pero la vía de agua no aparece, pasan un día y una noche, y al amanecer Elcano ha tomado una decisión: su nao volverá sola por la vía del Cabo de Buena Esperanza, desafiando a los portugueses, ya que éste era rumbo vedado a los castellanos.

La "Trinidad", cuando repare la avería, tratará de llegar a América por el Pacífico.

A bordo de la "Victoria" van a emprender la aventura cuarenta y siete hombres, de los que sólo treinta y uno volverán a España.

El 21 de Diciembre de 1521 Elcano dió la orden de zarpar y empezó la difícil travesía, pasando primero entre un laberinto de islas que Pigafetta enumera minuciosamente.

El 16 de Enero de 1522, en medio de una fuerte tempestad, los navegantes hacen el voto de venir en peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Guía, en Sanlúcar de Barrameda.

Llegan al fin a Timor, donde consiguen víveres frescos, y desertan dos hombres que no se atreven a emprender la parte más peligrosa de la travesía, pues aquí va a empezar el gran salto; ya la "Victoria" no podrá tocar en ningún puerto, porque todos los que encuentre en su derrota serán portugueses. Elcano está decidido a navegar por parajes solitarios, para no encontrar ningún navío lusitano que pueda apresarlo y quitarle la preciosa carga de clavo que trae en su bodega y que tantas penalidades ha costado conseguir.

Por eso, al zarpar de Timor el 11 de Febrero de 1522, mandó poner rumbo al sur, y llegarán hasta los 420 de latitud austral. A partir de este momento, Pigafetta, hasta ahora tan locuaz, queda casi mudo. En muy pocas líneas resume la larga serie de monótonas singladuras en que sólo ven cielo y agua, con hambre y frío. El italiano deja ahora ociosa su pluma semanas enteras: ni una sola anotación en el mes de Abril, y en Mayo sólo una breve página para reseñar que han doblado el Cabo de Buena Esperanza, según dice, el día seis; según Francisco Albo, más digno de crédito en estos detalles técnicos, fue el dieciocho.

Pigafetta escribe después: *Corrimos enseguida hacia el noroeste durante dos meses enteros, sin reposarnos jamás, perdiendo en este intervalo veintiún hombres entre cristianos e indios....* El Diario de Albo nos informa de que el 1 de Julio llamaron a la gente *para que diera sus pareceres para ir a las islas de Cabo Verde o a tierra firme* es decir, a la costa de África.

La decisión adoptada fue ir a Cabo Verde, probablemente contra el parecer de Elcano, que temía perder el fruto de esfuerzo. Pero la gente, extenuada, piensa que en las islas encontrarán provisiones sin trabajo, mientras que en África, en una costa desierta o habitada sólo por tribus salvajes, no tenían seguridad de hallar víveres.

Cumpliendo el acuerdo, Elcano dirige su nao a la isla de Santiago, y entra en el puerto, pero no echa el anda; mantiene el barco a la vela, para que esté presto a salir en cualquier momento. Cuando desembarcan, tratando de ocultar su identidad y procedencia, dicen que la "Victoria" formaba parte de una flota de tres naves, dispersadas por una tempestad cuando iban a América. Los portugueses, sin sospechar nada, los reciben bien y los proveen con abundancia de víveres, pero algunos hombres hablan demasiado y todo se descubre. La reacción lusitana no se hizo esperar: las autoridades de Santiago retienen a los marineros que han bajado a tierra y envían una barca a la "Victoria" para intimarle la rendición.

Elcano comprende lo sucedido, reclama a sus hombres aunque está seguro de que no se los van a dar, y mientras la barca portuguesa vuelva a tierra, saca del puerto su nave a toda vela. En Cabo Verde quedaron trece tripulantes de la "Victoria", luego rescatados por la diplomacia castellana.

Las últimas singladuras fueron de pesadilla: el barco hacía agua por todas partes y las bombas no lograban achicarla. A bordo hay ya sólo veintidós hombres, que parecen cadáveres. Una vez más, huyen de los derroteros habituales, y por fin, el 6 de Septiembre de 1522 fondean en Sanlúcar de Barrameda, cerrando así su periplo. Han dado la vuelta al mundo por vez primera, en tres años menos catorce días, probando prácticamente la esfericidad de la tierra. De los veintidós hombres que salieron de Cabo Verde, sólo dieciocho llegaron a la meta final.

Los sanluqueños contemplarían curiosos y admirados la maltratada nao que se mecía en el puerto, y verían la procesión de aquellos hombres, demacrados y rotos, que se dirigían a Nuestra Señora de Guía para cumplir los votos hechos durante el viaje.

El 7 de Septiembre se supo en Sevilla la llegada de la "Victoria" al puerto sanluqueño y los oficiales de la Casa de la Contratación se apresuraron a comprar un "barco con su leme y seis remos" que costó quince ducados. En ese barco enviaron doce arrobas de vino, un cuarto de vaca, pan y melones, con quince hombres para ayudar a conducir la nao aguas arriba del Guadalquivir. Pero ya los hombres de Elcano habían empezado a remontar el río, y los que vienen de Sevilla encuentran la "Victoria" en el lugar llamado las Horcadas.

El Lunes ocho echaban anclas en el puerto de las Muelas, y al día siguiente escribe Pigafetta la última anotación de su *Diario*. *Bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como habíamos prometido en los momentos de angustia.*

Así terminó la primera vuelta al mundo, pero Sanlúcar de Barrameda seguirá viendo pasar las flotas despachadas en Sevilla para las Indias, y las que regresan de allá. Por su puerto pasaron el segundo Almirante don Diego Colón, el adelantado Montejo, conquistador de Yucatán, Francisco Pizarro, Hernando de Soto y otros muchos más, antes de que mediara el siglo XVI.

La playa sanluqueña será la última tierra castellana peninsular que vean los navegantes, y la primera que dividan los vigías cuando regresan del Nuevo Mundo.